



Artículo

La Hidra de la Revolución: notas para la historia social de la teoría política y el derecho natural

Andrés Imperioso

Universidad Nacional de San Martín

a.imperioso@gmail.com

Fecha de recepción: 02/09/2025

Fecha de aprobación: 16/10/2025

Introducción

A veinticinco años de su publicación, *La hidra de la revolución*, de Peter Linebaugh y Marcus Rediker, puede considerarse un clásico de la historia moderna y de la historia desde abajo, cuyos aportes abrieron nuevas agendas no solo en la historia social sino en el conjunto de las ciencias humanas.

Peter Linebaugh es un historiador norteamericano discípulo del eminentе E. P. Thompson. Con él, entre otros, publicaron *Albion's Fatal Tree: Crime and Society in Eighteenth-Century England*¹. También, participa del colectivo *Midnights Notes* con George Caffentzis y Silvia Federici. Por su parte, también Marcus Rediker es un historiador norteamericano pero especializado tempranamente

¹ Douglas Hay, Peter Linebaugh, John G. Rule, E. P. Thompson y Cal Winslow, *Albion's Fatal Tree: Crime and Society in Eighteenth-Century England* (Londres: Allen Lane, 1975).

en historia atlántica y en los piratas en el Atlántico Norte; en esa línea, es un deudor explícito de la obra de Julius Scott².

La *Hidra* es la única obra escrita conjuntamente entre Linebaugh y Rediker. En ella se combina el campo de investigaciones de Rediker con un estilo de investigación y narración propio de Linebaugh. Con el potente antecedente de *The Common Wind* del mencionado Scott, la *Hidra* se volvió un hito de las producciones de la historia desde abajo con una mirada atlántica y estimuló nuevos programas de investigaciones. También, en un contexto post caída del Muro de Berlín, sus novedosas reflexiones confluyeron con el espíritu de época de la izquierda (la primera edición del libro fue del año 2000). Lo cual los acercó a pensadores de moda como Antonio Negri, quien habló de la *Multitud* como un sujeto político heterogéneo articulado a través de redes horizontales.

Por su parte, el presente artículo propone una lectura de esta obra desde la perspectiva de la historia social de la teoría política, tal como la concibieron Neil Wood y Ellen Meiksins Wood. Este enfoque permite iluminar varios aspectos de la *Hidra* que van más allá de su contribución estrictamente historiográfica: (1) la potencia conceptual del concepto de *motley crew* y su diálogo con nociones contemporáneas de un colectivo heterogéneo (genéricamente denominado en español como “multitud”) para pensar el sujeto social subalterno; (2) los usos del derecho natural, tanto en su uso popular, como forma de resistencia, y, a través del concepto “hors la loi”, en su uso desde arriba que se extiende hasta la Revolución francesa; (3) la hidra en cuanto concepto clasista que se extiende hasta el Tesoro de la Lengua Castellana y Friedrich Nietzsche; y (4) la proyección rioplatense del miedo demófobo al potencial de la circulación de noticias y rumores, ejemplificada en el caso de marinos franceses en el conflictivo escenario de fines del siglo XVIII. A partir de estos elementos, el artículo reflexiona sobre la relevancia de la obra de Linebaugh y Rediker desde el campo de la historia social de la teoría política.

² “¿Cómo es posible escribir sobre eso” fue la pregunta que cuenta el propio Rediker que realizó cuando se enteró del trabajo de Scott. Sobre *The Common Wind* lo considera un clásico que “crea una nueva e imaginativa geografía transnacional de lucha”. Julius S. Scott, *The Common Wind: Afro-American Currents in the Age of the Haitian Revolution* (Verso, 2018). Hay edición en castellano Julius S. Scott, *El viento común. Corrientes afroamericanas en la era de la Revolución haitiana* (Traficantes de Sueños, 2021).

Ellen Meiksins Wood fue una científica política norteamericana, para muchos ubicada en el denominado marxismo político³. Al igual que Linebaugh y Rediker, Meiksins Wood se reconoce deudora intelectualmente de E. P. Thompson. Pero, a diferencia de la mayoría de los discípulos de Thompson, Meiksins Wood se volcó a la historia de las ideas políticas. Así plantea que es necesario indagar en la historia social para comprender las dinámicas subyacentes del proceso histórico de los pensadores políticos. Cuando se refiere a la historia social, habla de las “relaciones sociales que los hicieron posibles y les plantearon las preguntas particulares que los teóricos políticos abordaron”⁴.

Además, Meiksins Wood concibe a la historia de la teoría política occidental como una “historia escrita desde arriba”, en el sentido de que la atención se encuentra en las élites intelectuales asociadas a las élites gobernantes de su tiempo. La autora plantea que esa “historia desde arriba” no puede ser comprendida cabalmente sin vincularla con una “historia escrita desde abajo”. Para ello, propone que se debe prestar particular atención a la relación entre las clases propietarias y los productores y la función del Estado. Esas características son esenciales para comprender la tradición política occidental.

La historia social de la teoría política se inaugura con un texto de Neil Wood titulado de la misma forma⁵. Allí, Wood propone una forma particular de estudiar históricamente la teoría política. Según este enfoque, la política es una práctica enraizada en la vida cotidiana y los textos políticos deben comprenderse como productos íntimamente ligados a su contexto social e histórico. Esta perspectiva es necesariamente interdisciplinaria, nutrida de la economía, la filosofía, la sociología y la ciencia política, y entiende que la historia no es un registro neutral de hechos sino una construcción crítica inseparable de la teoría misma.

De esta forma queda planteado el vínculo de Meiksins Wood con la historia social para llevar adelante su investigación histórica de la teoría política. Sus trabajos se fundamentan en conclusiones previas de obras como los trabajos de E. P. Thompson. A nuestro juicio, su propuesta de una

3 Ellen Meiksins Wood, *De ciudadanos a señores feudales* (Barcelona: Paidós, 2011).

4 Ellen Meiksins Wood, *Democracia contra capitalismo: la renovación del materialismo histórico* (Méjico: Siglo XXI, 2000).

5 Neil Wood, “The Social History of Political Theory.” *Political Theory* 6, no. 3 (1978): 345-367.

teoría política en relación con una “historia desde abajo” también puede pensarse de forma inversa: como una teoría política de la historia social. Siguiendo los criterios de Meiksins Wood, ¿por qué no tomar seriamente las concepciones políticas que surgen “desde abajo”?

Este trabajo se guía por las siguientes preguntas: ¿es posible leer *La Hidra de la Revolución* en la clave de la historia social de la teoría política que propone Meiksins Wood? Y, de ser así, ¿qué aportes puede realizar dicha lectura a la teoría política? Leído así, *La hidra de la revolución* muestra, por ejemplo, cómo la *motley crew* articula un sujeto subalterno heterogéneo y cómo el derecho natural opera simultáneamente como repertorio emancipador y como lenguaje soberano de excepción.

Motley crew y multitud. Reflexiones sobre el sujeto social

Esta sección reflexiona sobre la denominación del sujeto subalterno que se estudia. Producto del trabajo de traducción, en lengua castellana se utilizó un mismo concepto para traducir términos tan variados como *crowd* en el historiador George Rudé⁶, *multitudine* en el filósofo italiano Paolo Virno⁷ y, finalmente, “multitud variopinta”⁸ para la *motley crew* de Rediker y Linebaugh. Aunque alusivamente puedan compartir ciertos elementos, la traducción específica debería variar en cada caso.

La intención aquí es advertir un trasfondo común que, al menos, puede encontrarse entre Linebaugh/Rediker y el autonomismo italiano (Virno, Toni Negri, entre otros). Quizás esta coincidencia responda, a modo de hipótesis, a los balances propios del fin de la era soviética y a la búsqueda de un sujeto social que trascendiera los límites de la clase obrera clásica del marxismo del siglo XX.

El autonomista italiano Antonio Negri contrapone el concepto de multitud —heterogéneo por definición— con los conceptos clásicos de “pueblo”, “masas” y “clase obrera”, caracterizados como homogéneos o, en sus términos, “unitarios”. De este modo, la multitud se diferencia porque:

⁶ George Rudé, *La multitud en la historia. Los disturbios populares en Francia e Inglaterra, 1730-1848* (Madrid: Siglo XXI, 2009).

⁷ Paolo Virno, *Gramática de la multitud: Para un análisis de las formas de vida contemporáneas* (Buenos Aires: Colihue, 2003).

⁸ Traducido como “multitud variopinta”, “tripulación variopinta” o “cuadrilla variopinta” dependiendo el traductor.

El pueblo es uno. La multitud, en cambio, es plural. La multitud se compone de innumerables diferencias internas que nunca podrán reducirse a una unidad, ni a una identidad única. Hay diferencias de cultura, de raza, de etnicidad, de género, de sexualidad, diferentes formas de trabajar, de vivir, de ver el mundo, y diferentes deseos. La multitud es una multiplicidad de tales diferencias singulares⁹.

La evocación de un nuevo sujeto social, agrupado en castellano bajo el genérico nombre de “multitud”, parece una respuesta teórica a ese determinismo de la ortodoxia marxista. Se plantea así otro tipo de política de los subalternos: una en la que la acción se organiza desde abajo, mediante alianzas heterogéneas capaces de enfrentar a los poderes gobernantes de su tiempo. Ya no se trata de la pretensión de una clase revolucionaria *per se*, sino de la búsqueda de una política desde la diversidad de los oprimidos. Ello supone reconocer que no solo la clase obrera puede ser portadora del futuro de redención, sino también ese conjunto múltiple y heterogéneo de subalternos, lo cual dialoga con las nuevas agendas que emergieron en los años setenta y con la que polemizó el marxismo ortodoxo.

Sin dudas, ese espíritu se encuentra presente en la *Hidra*. Ya en la introducción, en su análisis mitológico del concepto, los autores subrayan que “la hidra se convertía en un medio para expresar la multiplicidad, el movimiento y la conexión, las grandes olas y corrientes planetarias de la humanidad”¹⁰. También, se observa en la reiterada evocación a una clase “multiétnica”¹¹. En ese sentido, con claras similitudes a la cita de Negri y Hardt, la *Hidra* retoma las críticas a la ortodoxia marxista y también imagina los subalternos como clase en su heterogeneidad y en movimiento:

El énfasis que la historia moderna del trabajo ha puesto en los artesanos/ciudadanos propietarios o en los trabajadores industriales que fueran blancos, varones, cualificados, asalariados y nacionalistas ha ocultado la historia del proletariado atlántico de los siglos XVII, XVIII y principios del XIX. Aquel proletariado no...era una clase cultural homogénea...era móvil, translántico...era femenino y masculino, y de todas las edades...era multitudinario, numeroso y crecía continuamente...Era variopinto, vestía harapos y tenía un aspecto multiétnico...actuaba por sí mismo y era creativo; fue -y es- un organismo vivo; está en movimiento¹².

9 Michael Hardt y Antonio Negri. *Multitud: guerra y democracia en la era del imperio* (Madrid: Debate, 2004).

10 Peter Linebaugh y Marcus Rediker, *La hidra de la revolución. Marineros, esclavos y campesinos en la historia oculta del Atlántico* (Madrid: Traficante de sueños, 2023), p. 19.

11 Peter Linebaugh y Marcus Rediker, *La hidra de la revolución*, 378-379.

12 Peter Linebaugh y Marcus Rediker, *La hidra de la revolución*, 378-379. Subrayados de los autores.

De los autores de la *Hidra*, Rediker es quien más ha enfatizado el trasfondo político de este sujeto heterogéneo. En el contexto de la emergencia del capitalismo como sistema económico mundial, señala la importancia de los afectos y de cómo organizarlos entre marineros, esclavos, sirvientes, obreros, plebeyos y trabajadores domésticos, así como la necesidad de una “flexibilidad de la resistencia”. Le interesa cómo se generó un “movimiento desde abajo” profundamente conectado en el Atlántico¹³. En este marco, el concepto de *motley crew* —o “tripulación variopinta”— hacía referencia a los trabajadores multiétnicos a bordo de los barcos, pero tenía una aplicación más amplia en las ciudades portuarias atlánticas, donde se reunían trabajadores de distintas procedencias. La “tripulación variopinta” representó un nuevo tipo de colectividad móvil no determinada por el Estado-nación, con una fuerza social propia:

Pensamos que “tripulación variopinta” ofrecía una mejor manera de entender el movimiento, la resistencia y la composición social. Multitud es una categoría residual imprecisa, más un miedo abstracto encarnado que un concepto analítico...el concepto de “tripulación variopinta” es una herramienta analítica y teórica más aguda porque surge de la autoactividad de la clase trabajadora. Viene de abajo. Este es, en última instancia, el proyecto de mi vida al escribir la historia desde abajo. [...] Nos ayuda a comprender las causas más profundas del cambio generado por los movimientos sociales¹⁴.

En el mismo sentido que la “cuadrilla variopinta”, la noción de “hidra” cumple un rol similar. Puede entenderse como la expresión política de esa cuadrilla. Rediker plantea que:

...la metáfora de la hidra internacional...es un concepto. Y la razón es que nos ayuda a pensar la heterogeneidad dentro de la unidad. En otras palabras, ¿cuáles son las cabezas de la hidra en el Atlántico del siglo XVIII? Bien, los esclavos africanos, marineros, sirvientes, agitadores urbanos y podemos seguir con diferentes tipos de trabajadores haciendo historia¹⁵.

Al mismo tiempo, concibe a esa hidra como la forma de articular distintas luchas, explicando los vínculos entre la liberación de las mujeres, la emancipación de los esclavos y los ideales de emancipación.

13 Marcus Rediker, “¿Una tripulación variopinta para nuestros tiempos? Multitudes multirraciales, historia desde abajo y la memoria del conflicto.” Entrevista, *Sin Permiso*, 5 de marzo de 2023.
<https://www.sinpermiso.info/textos/una-tripulacion-variopinta-para-nuestros-tiempos-multitudes-multirraciales-historia-desde-abajo-y-la>

14 Marcus Rediker, “¿Una tripulación variopinta para nuestros tiempos? Multitudes multirraciales, historia desde abajo y la memoria del conflicto.” Entrevista, *Sin Permiso*, 5 de marzo de 2023.

15 Juan Delgado, “Marcus Rediker: ¿Cómo se escribe historia desde abajo?”, *La Distri*, 29 de diciembre de 2021.
<https://ladistri.cgtpv.org/marcus-rediker-como-se-escribe-historia-desde-abajo/>

En cuanto a su relación con el concepto de *crowd* de Rudé, los autores de la *Hidra* dialogan explícitamente con él, en oposición al concepto de “turba”. Rediker sostiene:

En las décadas de 1960 y 1970, George Rudé, E.P. Thompson y otros cambiaron el discurso de “turba” por el de “multitud revolucionaria”, que tiene una connotación completamente distinta, que implica el poder de hacer historia. Los términos “turba” y “muchedumbre” son intrínsecamente políticos, ya que se refieren a personas que se reúnen para protestar... Esta idea de la multitud tiene una dimensión insurgente. Una de las aportaciones de *La hidra* fue subrayar la diversidad de la composición social de estas multitudes. Las multitudes eran democráticamente accesibles; cualquiera podía unirse a ellas. Muchos de los que lo hacían carecían de otros medios de expresión política¹⁶.

En suma, el uso del concepto de “cuadrilla variopinta” muestra cómo distintas tradiciones intelectuales y políticas han buscado conceptualizar la heterogeneidad del sujeto subalterno. Las búsquedas de Rediker y Linebaugh constituyen una herramienta analítica que desplaza las categorías unitarias y permite pensar la acción política de un sujeto diverso, móvil y transnacional que dialoga fluidamente con la historia atlántica. De este modo, la “multitud variopinta” y la “hidra” no solo remite a una categoría histórica, sino que también abre un horizonte de reflexión contemporáneo sobre las formas en que los subalternos producen resistencia y cambio social desde abajo.

El derecho natural entre mar y tierra

Un elemento interesante de observar en la *Hidra* es el derecho natural. Aunque su presencia en la obra es marginal, los momentos en que aparece revelan una significativa relación con las clases subalternas. En este apartado se analizan dos casos puntuales en los que dicho concepto es utilizado de formas opuestas.

El debate sobre los usos del derecho natural por parte de los subalternos en el siglo XVIII no se encuentra sistematizado. Un antecedente se encuentra en la perspectiva de la historia desde abajo de Georges Rudé. En *La multitud en la historia*, que estudia disturbios en Francia e Inglaterra entre 1750 y 1848, Rudé niega que existiera conocimiento de los Derechos del Hombre entre las clases subalternas antes de la Revolución francesa:

Debemos repetir —y esto es de la mayor importancia— que las nuevas ideas de ‘libertad’, soberanía popular y la de los Derechos del Hombre, que habrían de alinear más tarde a las clases medias y bajas

16 Marcus Rediker, “¿Una tripulación variopinta para nuestros tiempos? Multitudes multirraciales, historia desde abajo y la memoria del conflicto.” Entrevista, *Sin Permiso*, 5 de marzo de 2023.

contra un enemigo común, no habían empezado aún a circular entre los pobres urbanos y rurales. En efecto: no existe el más leve indicio en estas revueltas de que tales ideas tuvieran ya difusión¹⁷.

Esta afirmación, reiterada a lo largo del libro, es sintomática: Rudé evoca los Derechos del Hombre pero omite toda referencia al derecho natural, noción clásica de la época.

Posteriormente, en *Revuelta popular y conciencia de clase*, Rudé matiza esta tesis. Allí reflexiona sobre las ideas en la clase trabajadora y plantea que los trabajadores elaboran una “contraideología” para resistir la hegemonía de las clases dominantes. El problema, según advierte, es la relación entre “ideología” e “ideas inherentes” en el pueblo llano. En ciertos momentos:

...la ideología ‘inherente’... no basta y es necesario que la ideología nativa o tradicional del pueblo llano se una y mezcle con una ideología o (según la terminología marxista) con una ‘teoría’ de tipo más avanzado y más ‘encarada hacia el futuro’ procedente de ‘afuera’, es decir, de un grupo social más alto...¹⁸.

Rudé distingue entre una ideología estructurada y otra relativa a actitudes o mentalidades más simples¹⁹. Según el autor, la ideología popular nunca es “pura”:

Lo más frecuente es que sea una mezcla, una fusión de dos elementos, de los cuales solamente uno es privativo de las clases populares, mientras que el otro se sobreimpone mediante un proceso de transmisión y adopción desde afuera. De éstos es lo que yo llamo el elemento tradicional, “inherente”, una especie de “leche materna” ideológica, basada en la experiencia directa, la tradición oral o la memoria colectiva en lugar de ser algo que se aprende escuchando sermones o discursos o leyendo libros. En esta fusión, el segundo elemento es el cúmulo de ideas y creencias que derivan o se toman prestadas de los demás, y que a menudo se presentan en forma de un sistema estructurado de ideas políticas o religiosas, tales como los Derechos del Hombre, la Soberanía Popular, el *laissez-faire*, el Sagrado Derecho de la Propiedad...²⁰.

Entre otros fenómenos históricos, Rudé piensa en los Derechos del Hombre como una de estas ideas que transcurren entre los dos campos ideológicos sin un “muro de babilonia”. De hecho, advierte como:

la ideología “derivada”, solamente puede absorberse efectivamente si el terreno se ha preparado bien con anterioridad; de no ser así, será rechazada con tanta firmeza como los campesinos españoles de 1794 rechazaron la doctrina de los Derechos del Hombre (cuando esta había sido bien acogida por los alemanes y los italianos e incluso por los polacos e irlandeses católicos)²¹.

17 George Rudé, *La multitud en la historia. Los disturbios populares en Francia e Inglaterra, 1730-1848*, 38.

18 George Rudé, *Revuelta popular y conciencia de clase* (Barcelona: Crítica, 1981), p. 11-12.

19 George Rudé, *Revuelta popular y conciencia de clase*, 33.

20 George Rudé, *Revuelta popular y conciencia de clase*, 34.

21 George Rudé, *Revuelta popular y conciencia de clase*, 35.

Rudé, entonces, permite vislumbrar la interacción entre ideologías populares e ideas intelectuales “importadas”. Lo ejemplifica con las creencias campesinas sobre el derecho a la tierra o el salario justo, que se enlazan con nociones más elaboradas como soberanía popular o derechos naturales²². En este sentido, los lemas, símbolos y expresiones de la cultura plebeya muestran cómo estas ideas se apropiaron en distintos niveles, desde consignas hasta categorías políticas estructuradas²³.

La *Hidra* ofrece un ejemplo concreto. En el capítulo “Una cuadrilla variopinta en la revolución americana”, Linebaugh y Rediker narran la revuelta de Boston de 1747 contra el reclutamiento forzoso. De forma pasajera, en el libro se presenta el relato de un caso sucedido donde el derecho natural es utilizado en un sentido defensivo por las clases subalternas. Un testigo del momento, el capitán de fragata Knowles, lo describe como “un espíritu de rebelión, ya que cada uno *exigía el derecho* (subrayado por los autores) a la misma indulgencia con que se trataba a las colonias productoras de azúcar”. Linebaugh y Rediker continúan con la narración del conflicto y la expresión política que adquirió:

“La postura de los marineros defendiendo la libertad en nombre de la justicia captó la atención de un joven llamado Samuel Adams Jr. [...] Se valió de la rebelión de Knowles para formular una nueva “ideología de la resistencia en la que los derechos naturales del hombre se utilizaron por primera vez en la provincia para justificar la actividad del populacho”. [...] En suma, el derecho natural operó como terreno en disputa: repertorio emancipador subalterno y, a la vez, lenguaje para legitimar la violencia soberana.

Así pues, Adams, partiendo de los “derechos del ciudadano inglés”, llegó en 1747 al lenguaje más amplio y más universal de los derechos naturales y de los derechos del hombre. [...] ¿Cómo podía él ver que una multitud de africanos, escoceses, holandeses, irlandeses e ingleses se enfrentaban a las patrullas de enganche y luego decir que eran unas personas que sencillamente participaban en una lucha por los derechos de los ciudadanos ingleses? [...] La diversidad del sujeto revolucionario hizo que su pensamiento se orientara hacia una justificación más amplia. Adams llegaría a entender que era la rebelión en sentido literal la causa del pueblo en la lucha por su libertad, porque en el siglo XVIII a la tripulación de un barco se le llamaba “el pueblo” que una vez en tierra estaba en “libertad”²⁴.

Así se observa cómo, inspirado en la acción de los marineros, Samuel Adams Jr. interpretó esta revuelta y utilizó el derecho natural como una “ideología popular” o una “ideología de la resistencia” que planteaba unos derechos naturales universales a través de las luchas de una

22 George Rudé, *Revuelta popular y conciencia de clase*, 37-38.

23 George Rudé, *Revuelta popular y conciencia de clase*, 43.

24 Peter Linebaugh y Marcus Rediker, *La hidra de la revolución*, 254.

“cuadrilla variopinta” de marineros, negros, siervos y trabajadores. Esto supuso un paso hacia el pensamiento revolucionario, ampliando los reclamos más allá de los “derechos del ciudadano inglés” hacia una concepción más radical y universal de los derechos naturales. La cita de Linebaugh y Rediker presenta un caso claro de uso del derecho natural por las clases subalternas para defender sus intereses. Asimismo, se explicita una relación con el derecho natural revolucionario con raíz en Locke²⁵. Por último, los autores concluyen que “la “cuadrilla variopinta” puso en marcha la era de la revolución en el Atlántico [y que] ...las nuevas rebeliones dieron lugar a una serie de avances prácticos de la humanidad –los derechos del hombre”²⁶.

En *Villanos de todas las naciones*²⁷, Rediker muestra cómo las élites reactivaron la figura romana de *hostis humani generis* para definir al pirata como “enemigo de la humanidad”: tras 1698–1700, el derecho inglés expandió esa categoría para abarcar amotinados y marineros que no defendieran su nave, habilitando jurisdicciones extraterritoriales y penas excepcionales²⁸; mientras las élites la entendían como crimen contra la propiedad mercantil, para muchos marineros los piratas podían ser héroes. La figura reaparece en la Revolución francesa como *hors-la-loi*: siguiendo al historiador Dan Edelstein, los jacobinos apelaron al derecho natural para dar cobertura legal al Terror, de modo que la noción de “enemigo de la humanidad” estructuró la acusación al rey y modeló nuevas categorías hostiles (del *hors-la-loi* al “enemigo del pueblo”) no constreñidas por garantías civiles²⁹. En suma, el derecho natural operó como terreno en disputa: repertorio emancipador subalterno y, a la vez, lenguaje para legitimar la violencia soberana.

25 Para el caso inglés, existe otro importante trabajo, de Christopher Hill, sobre el ideario popular en el siglo XVII en el cual el derecho natural revolucionario se hace presente. Christopher Hill, *El mundo trastornado: El ideario popular extremista de la Revolución inglesa del siglo XVII* (Madrid: Siglo XXI, 2015). Para ver la continuidad de la tradición lockeana en la Revolución francesa en los derechos del hombre ver: Frédéric Bluche, Stéphane Rials y Jean Tulard, *La Révolution française* (Paris: Presses Universitaires de France, 2003).

26 Peter Linebaugh y Marcus Rediker, *La hidra de la revolución*, 374.

27 Marcus Rediker, *Villanos de todas las naciones. Los piratas del Atlántico en su edad de oro* (Madrid: Traficantes de Sueños, 2024), Dan Edelstein, *The Terror of Natural Right. Republicanism, the Cult of Nature, and the French Revolution* (Chicago: University of Chicago Press, 2009).

28 Para ver el desarrollo, en el marco del derecho natural, de la propiedad de los mares se puede leer el capítulo referido a Selden de Richard Tuck, *Natural Rights Theories: Their Origin and Development* (Cambridge: Cambridge University Press, 1979). En la *Hidra*, “el jurista holandés Hugo Grotius planteó la siguiente pregunta: ‘¿Puede alguna nación...descubrir lo que ya pertenecía a otros?’”. Peter Linebaugh y Marcus Rediker, *La hidra de la revolución*, 30.

29 Dan Edelstein, *The Terror of Natural Right. Republicanism, the Cult of Nature, and the French Revolution* (Chicago: University of Chicago Press, 2009), 4.

La hidra como concepto clasista

Desde el título mismo, la metáfora de la hidra, criatura mitológica, ocupa un lugar central en la obra de Linebaugh y Rediker. Los autores muestran cómo, en la primera modernidad atlántica, los gobernantes recurrieron a la imagen clásica de Hércules y la hidra para justificar el proceso violento de construcción del capitalismo. La hidra, con sus múltiples cabezas, simbolizó la diversidad y la resistencia de trabajadores, esclavos, campesinos y pueblos subyugados.

A partir de ello, los autores proponen dos posibles lecturas: una de tipo *economicista*, en la que cada cabeza remite a la división social del trabajo, y otra de carácter *biológico*, en la que cada cabeza representa una clasificación racial o cultural. En cualquier caso, señalan que esas cabezas no conformaban una unidad coherente —ni en términos de clase, ni de raza, género o nación—, sino que se expresaban de manera fragmentaria a través de canciones, rimas o resistencias locales³⁰.

Curiosamente, el concepto de hidra se vuelve a encontrar en el siglo XIX en un sentido clasista y demófobo. En su obra sobre Nietzsche³¹, Nicolás González Varela recupera su empleo en la obra del filósofo alemán para aludir de forma negativa a los hechos revolucionarios de la Comuna de París y al encuentro en Basilea de la Asociación Internacional del Trabajo. En 1871, el levantamiento de la Comuna sacudió a Europa provocando commoción en las clases dominantes, todavía marcadas por la memoria traumática —el “terror”— de la Revolución francesa. Pensadores reaccionarios como Jacob Burckhardt caracterizaron a los *communards* como “bárbaros modernos” y llegaron a imaginar el incendio del Museo del Louvre. Nietzsche tampoco fue una excepción: en *Ecce Homo* relató el impacto que le produjo la Comuna de París en términos similares³².

Tal como reconstruye González Varela, en una carta a su amigo el barón Carl Ernst von Gersdorff, Nietzsche escribió:

Más allá del conflicto de las naciones, nos ha dejado aterrorizados, por lo terrible e imprevista, la sublevación de la Hidra Internacional (*internationale Hydrakopf*), presagio de muchas otras luchas futuras (*Zukunftsämpfe*)... Cuando me enteré del incendio en París, estuve varios días completamente

30 Peter Linebaugh y Marcus Rediker, *La hidra de la revolución*, 18.

31 Nicolás González Varela, *Nietzsche contra la democracia. El pensamiento político de Friedrich Nietzsche (1862-1872)* (Barcelona: Montesinos, 2010).

32 Friedrich Nietzsche, *Ecce Homo*. (Buenos Aires: Losada, 2008).

destrozado, envuelto en lágrimas y en dudas³³.

De este modo, Nietzsche vuelve a utilizar la figura mitológica de la hidra para referirse a la resistencia de los trabajadores, en el mismo sentido en que lo hacen Linebaugh y Rediker. Esto conduce a plantear una pregunta sobre la historia misma del concepto de hidra en la modernidad, en los términos de la historia conceptual³⁴.

Una breve indagación sobre el término en lengua castellana lleva al *Tesoro de la Lengua Castellana*, donde la entrada “hidra” aparece ya en 1611 para designar al monstruo marino mitológico. Especialmente interesante resulta la edición de 1787, en la cual la segunda acepción incorpora un componente político ligado al levantamiento popular: “En la moral fe toma por las fediciones [sic] populares, y colas semejantes, que cuando más fe atajan, y cortan, más retoñecen”³⁵.

Los tres casos analizados —Linebaugh y Rediker, Nietzsche y el *Tesoro de la Lengua Castellana* — ejemplifican los alcances clasistas del concepto. Tanto las referencias de los historiadores como la acepción lexicográfica sugieren que la metáfora de la hidra no fue excepcional, sino de amplio uso, atravesando distintas lenguas y contextos históricos. Su alcance transnacional, en conclusión, la sintetizaron los autores de la *Hidra*:

Citar este mito no suponía simplemente utilizar una figura del lenguaje, ni un concepto de comprensión analítica; se trataba de imponer un anatema y una sentencia de muerte...expresaba el temor y justificaba la violencia de las clases gobernantes...La hidra se convertía en un medio para expresar la multiplicidad, el movimiento y la conexión, las grandes olas y corrientes planetarias de la humanidad³⁶.

La demofobia rioplatense a la Revolución francesa en perspectiva atlántica

En el marco de la historia social de la teoría política, el concepto de *demofobia* resulta sumamente fértil para el presente análisis. Distintos autores lo han utilizado para describir la dinámica de miedo u odio de las clases dominantes hacia las clases subalternas. La Revolución francesa constituye un período privilegiado para estudiar este fenómeno. El concepto de “terror”

33 Nicolás González Varela, *Nietzsche contra la democracia*, 95.

34 Reinhart Koselleck, *Historias de conceptos. Estudios sobre semántica y pragmática del lenguaje político y social* (Madrid: Trotta, 2012).

35 *Tesoro de la lengua Castellana*, 1787, 283.

36 Peter Linebaugh y Marcus Rediker, *La hidra de la revolución*, 19.

debe ser vinculado a la *demofobia*, como lo han demostrado diversas investigaciones³⁷. Refiriéndose al período, Lyman Johnson la califica como una “geopolítica del miedo”³⁸.

De manera análoga a las críticas que recibió Jacques Godechot³⁹ en los inicios de su propuesta de una historia atlántica, también se ha señalado que la *Hidra* mantiene un enfoque restringido al Caribe y al Atlántico Norte. Historiadores brasileños como Gabriel Aladrén⁴⁰ advirtieron la necesidad de ampliar el programa de investigación de la *Hidra* más allá de esa geografía, prestando atención a las consecuencias en el norte de Brasil⁴¹. En un sentido similar, como propuesta de continuidad complementaria, aquí se busca describir los hechos ocurridos en el Río de la Plata durante el fervoroso período de la Revolución francesa, especialmente en relación con la llegada de navíos de origen francés. El temor de las clases gobernantes a los sucesos de Francia fue una constante observable desde Nueva Granada hasta el Perú, y el Río de la Plata no fue la excepción.

El virrey prestó inmediata atención a la situación, solicitando instrucciones al gobierno central y adoptando medidas precautorias. El gobierno virreinal era plenamente consciente del rol central de la circulación comercial atlántica, que constituía al mismo tiempo una red de información: por ella ingresaban noticias de los sucesos revolucionarios, panfletos subversivos y rumores sediciosos. Una vez más, los marinos aparecieron como foco principal de la sospecha –en

37 Florence Gauthier, *Triomphe et mort du droit naturel en Révolution. 1789-1795-1802* (Paris: Presses Universitaires de France, 1992).

38 Lyman L. Johnson, *Los talleres de la revolución. La Buenos Aires plebeya y el mundo del Atlántico, 1776-1810* (Buenos Aires: Prometeo Libros, 2013), 209.

39 Jacques Godechot, “Revolución Francesa o Revolución Atlántica.” En *Alcance y legado de la Revolución Francesa*, editado por M. J. Villaverde Rico. (Madrid: Editorial Pablo Iglesias, 1989).

40 Gabriel Aladrén, “História atlântica vista de baixo: marinheiros, escravos e plebeus na formação do mundo moderno.” *Tempo* 16, no. 30 (2011): 1–10. Gabriel Aladrén, *Sem respeitar fé nem tratados: escravidão e guerra na formação histórica da fronteira sul do Brasil (Rio Grande de São Pedro, c. 1777-1835)*. Tesis doctoral, (Universidade Federal Fluminense, 2012).

41 Sobre su importancia indudable cabe mencionar los trabajos de Marco Morel, *A Revolução do Haiti e o Brasil escravista: o que não deve ser dito* (San Pablo: Paco Editorial, 2017), acerca de la relación entre Haití y los sectores subalternos de Brasil, así como los del propio Aladrén. La vinculación entre los sucesos revolucionarios de Haití y sus repercusiones en Brasil constituye, de este modo, un capítulo más de la interconexión entre esos espacios atlánticos.

la *Hidra* son considerados como “ motores” de rebelión⁴². Si bien la mirada recayó sobre todo en los franceses, no se limitaba a ellos.

La historia atlántica desde abajo —propia de la *Hidra*— puede hallarse fecundamente en el Río de la Plata durante el período revolucionario. Leída hoy en clave de historia atlántica desde abajo, la obra de Caillet-Bois⁴³ permite apreciar el clima de sensibilidad de las élites rioplatenses frente a la eventual circulación de noticias revolucionarias, que eran percibidas con un miedo demófobo.

En un sentido atento a una historia social de la teoría política, para el caso rioplatense, *Los Talleres de la Revolución* de Johnson puede ser leído como una historia opuesta a la *Hidra*. Si esta última narra casos exitosos de articulación subalterna -la Motley Crew- con actores heterogéneos, multiétnicos y de distintos estratos laborales, por el contrario, en los *Talleres* no narra la articulación entre los subalternos sino su división. La condición multiétnica, atlántica y heterogénea socialmente de la Motley Crew permitía *sincronizar*⁴⁴ -en los términos de Linebaugh y Rediker- las distintas insurrecciones subalternas. Pero, los ecos de la Revolución francesa en el Río de la Plata se dieron en un contexto de conflicto racial: de la lucha de los artesanos y jornaleros contra la creciente presencia de trabajo esclavo que amenazaba su trabajo y estatus ganado. Asimismo, al igual que como narra la *Hidra* con los *Founding Fathers*, en el Río de la Plata, las autoridades utilizaron “la raza, la nación y la ciudadanía para disciplinar, dividir y excluir a los marineros y esclavos”⁴⁵.

Ya en 1789, el gobierno de Nicolás Arredondo seguía con atención los sucesos franceses⁴⁶. El 24 de septiembre, el gobierno central emitió una orden reservada con instrucciones para impedir la filtración de noticias políticas provenientes de Francia. Las medidas se aplicaron con la llegada de la corbeta de guerra *Duque de Orleans* a Montevideo.

42 Peter Linebaugh y Marcus Rediker, *La hidra de la revolución*, 248.

43 Ricardo Caillet-Bois, *Ensayo sobre el Río de la Plata y la Revolución francesa*. (Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras, 1929).

44 “En el punto culminante de las posibilidades revolucionarias, la ‘cuadrilla variopinta’ parecía un sincronismo o una coordinación real entre las ‘insurrecciones’ de las ciudades portuarias, la resistencia de los esclavos afroamericanos y las luchas con los indios de la frontera” Peter Linebaugh y Marcus Rediker, *La hidra de la revolución*, 248.

45 Peter Linebaugh y Marcus Rediker, *La hidra de la revolución*, 374.

46 Ricardo Caillet-Bois, *Ensayo sobre el Río de la Plata y la Revolución francesa*, 27.

El terror de las autoridades y sectores dominantes se vinculó no solo con Francia, sino también con los ecos haitianos y el temor a la insurrección esclava⁴⁷. Hasta el recuerdo del reciente levantamiento del Alto Perú acentuó los temores⁴⁸. Sobre este evento, Johnson recupera el caso del correntino José Díaz, sospechoso de ser uno de los agitadores en la denominada Conspiración de los Franceses. Encarcelado Díaz, las autoridades recibieron “nuevos testimonios de que el prisionero había escandalizado a sus vecinos una década antes elogiando al revolucionario andino Túpac Amaru”. Así coordinar -o sincronizar- las distintas rebeliones era una posibilidad latente en el Río de la Plata, vista con simpatía por José Díaz y como una amenaza para las autoridades.

Eso llevó a la precaución con la entrada de esclavos procedentes de las colonias francesas como se menciona en el Oficio del Virrey de Buenos Aires a Pedro de Lerena, el 23 de septiembre de 1790⁴⁹. Pese a las precauciones, las noticias y panfletos circularon. En 1791 se confiscó un escrito con relatos de los sucesos recientes de Francia. También se extremaron medidas frente a la noticia de una expedición exploratoria francesa⁵⁰. Con la guerra entre España y Francia, estas políticas se intensificaron: el 1º de abril de 1793 se prohibió el comercio con franceses y, un mes después, se decretó la confiscación de sus naves.

En tierra, también se reforzó la vigilancia sobre la población francesa y los rumores sediciosos. Y no sin fundamento: Miguel Rubín de Celis⁵¹, aventurero asturiano residente en el virreinato y luego revolucionario en Bayona, envió sus escritos de forma clandestina. Aunque algunos materiales fueron secuestrados, también existe evidencia de la presencia de sus panfletos

47 C. L. R James, *Los jacobinos negros*. (Razón y Revolución, 2014) y Lyman Johnson, *Los talleres de la revolución: La Buenos Aires plebeya y el mundo del Atlántico, 1776-1810* (Prometeo, 2013).

48 Lyman L. Johnson, *Los talleres de la revolución. La Buenos Aires plebeya y el mundo del Atlántico, 1776-1810*, 225. Cfr. Sergio Serulnikov, *Revolución en los Andes: La Era de Túpac Amaru* (Editorial Sudamericana, 2010).

49 “He recibido la Real Orden... con el fin de evitar que se difundan en estos Dominios las perniciosas ideas que han procurado esparcir algunos individuos de la Asamblea Nacional de Francia, me encarga Vuestra Excelencia que, ocultando el origen, dedique el más vigilante celo para que no se introduzcan en este Distrito Negros comprados o procedentes de las Colonias Francesas, ni otra persona de casta que pueda influir máximas contrarias a la debilidad, subordinación y vasallaje.” Ricardo Caillet-Bois, *Ensayo sobre el Río de la Plata y la Revolución francesa*.

50 Ricardo Caillet-Bois, *Ensayo sobre el Río de la Plata y la Revolución francesa*, 31.

51 Cuenta con una biografía completa en Ramón Gutiérrez, *El árbol de hierro. Ciencia y utopía de un asturiano en tiempos de la Ilustración (1750-1800)* (Gijón: Ediciones Trea, 2007). Por otro lado, su panfleto más conocido se encuentra recopilado en Antonio Elorza, comp. *Pan y toros y otros papeles sediciosos de fines del siglo XVIII* (Barcelona: Editorial Ayuso, 1971).

en el Alto Perú⁵². Lo cual evidencia la circulación efectiva de textos insurgentes. Como señala Caillet-Bois “el virreinato continuó siendo objeto de una invasión cada vez mayor de libros y objetos alusivos a la libertad”⁵³. El puerto de Montevideo era la principal vía de entrada, lo que llevó al administrador general de Correos a controlar estrictamente la correspondencia.

La sospecha de conspiración en torno a la fragata mercante francesa *El Dragón* en 1793 ejemplifica el papel central que las autoridades atribuían a los marinos. La nave, anclada en Montevideo y retenida tras la declaración de guerra, se convirtió en foco de tensión: pese a las medidas, los marinos entraron en contacto con la población local y fueron acusados de inconducta y de “proferir públicamente varias especies contrarias a nuestra Sagrada Religión y al buen gobierno de nuestro Estado”. Señala Johnson que, en una requisa, funcionarios encontraron en el barco francés libros prohibidos, incluidos obras de Rousseau y Voltaire⁵⁴.

Así, esta breve reconstrucción de los vínculos entre la Revolución francesa y el Río de la Plata, desde una perspectiva atlántica desde abajo, permite conectar con los análisis de la *Hidra*. La demofobia hacia los marinos como agentes de subversión, la concepción heterogénea de las clases —articuladas en alianzas entre marinos, plebeyos y esclavos— y su papel central en la circulación de noticias subalternas, aquello que James Scott llamó *inteligencias*⁵⁵, son elementos que muestran la potencia analítica del trabajo de Rediker y Scott para pensar los territorios rioplatenses.

52 Joaquín Gantier. “La proclama de la Junta Tuitiva y su conexión con otras regiones del continente.” *Suplemento Literario Presencia*. La Paz, 1971.

53 Ricardo Caillet-Bois, *Ensayo sobre el Río de la Plata y la Revolución francesa*, 46.

54 Lyman L. Johnson, *Los talleres de la revolución. La Buenos Aires plebeya y el mundo del Atlántico, 1776-1810*, 211.

55 Julius Scott, *El viento común. Corrientes afroamericanas en la era de la Revolución haitiana*.